

Clasificadores nominales matlatzincas

Roberto Escalante H.

Dirección de Lingüística, IN AH

*El Matlatzinca es un idioma otomame que se habla aún en el el Estado de México, en San Francisco Oxtotilpan, por una población menor a los dos mil habitantes, ya que hoy en día sólo las generaciones mayores lo usan. El matlatzinca, como otras lenguas de Mesoamérica, presenta prefijos clasificadores que marcan a los seres y objetos del universo según varios criterios: 1) el campo semántico al que pertenecen, a saber: plantas (**sa-**, “árboles”, **xi-**, “hierbas”, **chho-**, “hongos”) personas (**we-**) y sobrenaturales (**chu-**); 2) la consistencia, p. ej. líquidos (**chi-**). Desde el criterio morfológico, se trata de fragmentos de raíces nominales que, perdiendo su sufijo temático, se unen a la raíz como prefijo que intervienen en la formación de nombres específicos.*

*Matlatzinca is an otomame language still spoken in Central Mexico, in the town of San Francisco Oxtotilpan, by a population of approximately 2,000 speakers, which is used only by the older generation s Matlatzinca language as well as other Mesoamerican languages uses classifier prefixes which mark the beings and objects of the universe, according to several criteria. 1) the semantic domain, i.e., plants (**sa-**, trees; **xi-**, “herbs”; **chho-**, “mushrooms”); human beings (**we-**) and supernatural beings (**chu-**); 2) consistency, i.e. liquids (**chi-**). From a morphological point of view, they are fragmentary nominal roots, which having lost their thematic suffix, they join freely to the roots as prefixes that form specific names.*

Dos son los tiempos del matlatzinca, el que se hablaba en el momento del contacto con la cultura europea y que, evidentemente siguió hablándose durante el Virreinato de la Nueva España, y que llamaremos aquí “matlatzinca colonial” (abreviado COL.); y el matlatzinca actual, del que se conoce la existencia de dos registros: uno, *choyatá* (“el ruego”) un lenguaje ceremonial, supervivencia del matlatzinca colonial, con un vocabulario y construcciones arcaicas; el otro, *bot'uná* (“nuestra lengua”), la lengua vernácula, con interferencias del español.

Los matlatzincas ocuparon un vasto territorio en el Valle de Toluca, adentrándose hasta el Estado de Guerrero en el sur, en el este hasta Morelos, y hacia el oeste hasta Michocán. Sus centros ceremoniales principales fueron Calixtlahuaca, Teotenango, Malinalco y, probablemente, Xochicalco.

A esta cultura correspondía una lengua “clásica”, con una gramática muy elaborada, con una expresión refinada que evidencia una jerarquía. Esta es la lengua que registró pacientemente, en 1557, fray Andrés de Castro. En los márgenes de una de las primeras ediciones del “Vocabulario en lengua castellana y mexicana” de fray Alonso de Molina plasmó el dialecto de Tolloca-Matlatzinco, pues es donde pasó la mayor parte de su vida y murió; este vocabulario con la inscripción *Matlatzinca* o *Pirinda* es la única de sus obras que ha llegado a este siglo, su *Arte*, sus *Sermones* y *Catecismo* y su *Tratado del Matrimonio* se conocen sólo de oídas, y así otras innumerables obras que cita García Payón.

Poniendo los pies en la tierra, podemos contar con los dedos los documentos matlatzincas del Virreinato que han sobrevivido: aparte del Vocabulario del padre Castro, existe, mutilado, el *Arte doctrinal y modo para aprender la lengua matlatzinca* (1638) de fray Miguel de Guevara y, desde luego, la obra de fray Diego Basalenque (1642), un arte y dos vocabularios, uno de la lengua matlatzinga a la castellana, y el otro, más voluminoso, de la lengua castellana a la matlatzinca. Estas obras de fray Diego corresponden al dialecto de Charo. Los ejemplos de la lengua colonial proceden de Basalenque.

A principios de este siglo se hablaba en Charo, Mich., Mexicaltzingo y S. F. Oxtotilpan, ambos del Edo. de México La primera vez que se menciona esta última variante es en un artículo de Nicolás León (1903), donde reproduce unos apuntes del padre Planearte, con un vocabulario corto y algunas frases.

Actualmente, los matlatzincas están reducidos a este último pueblo a 40 kms. de Toluca, su población hablante más exigua (menos de 2,000), tanto que queda fuera de los programas oficiales de alfabetización o de educación indígena, “porque es no rentable la producción de materiales”; el idioma está limitado a las generaciones mayores, los niños ya no lo hablan ni lo entienden.

En 25 años la función de la lengua coloquial (*bot'uná*-“nuestra lengua”) y sus ámbitos se han visto drásticamente reducidos, pasando de un bilingüismo casi total (todavía, en 1970, en el Barrio de las Manzanas o Sta. Teresa se hablaba sólo matlatzinca) a un monolingüismo galopante del español, con un reducido número de hablantes de la tercera edad. Las funciones de la lengua coloquial son 1) un lenguaje secreto, 2) una

lengua de prestigio entre los hablantes conservadores y 3) un repositorio del saber tradicional.

El estudio de ciertos campos semánticos como la micología o la botánica se iniciaron en los años setenta, el análisis de la nomenclatura evidenció la existencia de prefijos¹ clasificadores nominales, ya antes anticipada por Cazés (1967:49) y por Bartholomew (1966:31); los clasificadores, designan categorías etnobiológicas: 1. **sa-**, “árboles”; 2. **xi-** “hierbas”, 3. **chho-** “hongos” y 4. **we-**, “seres humanos”; estados de agregación: 5. **chi-**, “líquidos”, y seres sobrenaturales: 6. **chu-** “sagrado”.

Los clasificadores numerales difieren de los clasificadores nominales en que los primeros se añaden a los numerales para contar objetos que se distinguen por su forma, tamaño, configuración etc., como en las lenguas mayances; en tanto los clasificadores nominales se combinan a las raíces nominales para delimitar conjuntos semánticos, como en el caso de las lenguas otomangués, cf. Suárez (1983 :87-89):

Numeral classifiers are elements that co-occur with numerals in counting nouns and which subclassify the nouns according to characteristics of shape, genus or the way they are measured. A different type of classifiers is found in Otomanguéan. To some extent its characteristics have to be inferred since in most languages these elements are completely fossilized, although they are certainly detectable under over-analysis...The differences between these and the types of classifiers discussed above are that here it is always nouns (not necessarily all nouns) that are used with the classifier, and that the classifiers are few in number and make distinctions largely parallel to those found in pronominal systems; that is to say they resemble a gender system. In Amuzgo the following distinctions are made: 'animate', 'thing', 'person' feminine', 'masculine', fruit', 'human', 'house'.

¹ La ortografía matlatzinka usa el alfabeto castellano para representar los fonemas, excepto por las siguientes convenciones:

/ʔ/	cierre glotal, “saltillo”
/x/	fricativa alveo-palatal sorda
/h/	fricativa glotal sorda
/ɾ/	vibrante “flap”
/w/	semiconsonante labio-velar
/+/	vocal central, alta, no redondeada
/ǎ/	vocal central, media, no redondeada (“schwa”)
/á/	tono alto
/a/	tono bajo

El matlatzinka es una lengua prefijante aunque hay un cierto número de sufijos; los verbos llevan prefijos de tiempo-aspecto y persona, de modo y de voz. Los nombres llevan prefijos de posesión personal, locativos, calificativos, clasificadores, y de número. Los sufijos verbales son de número y pronombres personales de objeto directo, en tanto que los sufijos nominales son solamente de número.

Los nombres llevan prefijos de posesión personal, locativos, calificativos, clasificadores, y de número.

La investigación se basa en los principios de clasificación y nomenclatura de Brent Berlin *et al.* (1973:214) y en la tipología de lexemas de las clasificaciones biológicas folk:

En todas las lenguas es posible aislar lingüísticamente grupos reconocibles de organismos en varios grados de inclusión. Estos se agrupan en categorías etnobiológicas, definibles en términos de criterios lingüísticos y taxonómicos. Estas son seis: iniciadora única, forma de vida, genérica, específica y variedad, y a veces se presenta una categoría intermedia.

Berlin *et al.* distinguen **lexemas primarios** (los que están en los niveles más altos de las clasificaciones) y **lexemas secundarios** (los que están en los niveles más bajos).

Los **lexemas primarios** se dividen, a su vez, en no analizables (formados por un radical) y analizables, los que están formados por dos o más morfemas y pueden ser productivos o improductivos:

En los productivos uno de los términos hace referencia a un término superior inclusivo, y el segundo término califica al primero.

Los lexemas improductivos son semánticamente exocéntricos y, por lo tanto ninguno de los términos hace referencia a un término superior inclusivos, p. ej. “diente-de-león”, (*Taraxacum officinale*, L.) nombre de una planta, que no es “diente” ni “león”.

Berlin *et al.* (1973 :216) han señalado también que no existe isomorfismo entre la nomenclatura y la clasificación, y que *la nomenclatura es a menudo una guía casi perfecta a la estructura taxonómica folk*. La relación entre la taxonomía folk y la clasificación nominal es que la taxonomía folk es una actitud consciente que refleja *las relaciones cognoscitivas establecidas entre las clases de plantas y animales*, después de examinar detalladamente los organismos, en tanto que la clasificación nominal es un proceso inconsciente, puramente lingüístico, dependiente de la memoria, especialmente en el caso de aquellos elementos clasificadores fosilizados, cuyo significado ya no se conoce en la lengua.

Por otra parte, y discutiendo si se trata de prefijos o raíces, la línea de división entre la prefijación y la composición de raíces es muy tenue; en algunos casos donde la raíz antepuesta se puede identificar como en el caso de la raíz *chho-*, que proviene del tema *chho-wi*, “hongo”, y *sa-*, “árbol”, se podría hablar de composición; en otros casos, como *we-*, “seres humanos” y *chhu-*, “sagrado”, no se pueden identificar las raíces, ya que nunca se hallan libres, y se trata de fragmentos de raíces fosilizadas, y, por lo tanto, ahora actúan como verdaderos prefijos.

1. SA-, árbol

Evidenciado en el siglo XVII como COL. *tzaa*, *el árbol en común y cualquier madera*, este elemento está presente en los siguientes nombres de árboles y arbustos:

tza-bamí, la palma silvestre
tza-rithihui, la jarilla de los arroyos
tza-xipu, la zarzamora y su fruta
tza-tzini, el cedro, el ciprés, el sabino

El reino vegetal, entre los matlatzincas, está concebido como un conjunto finito de organismos, la clasificación de este campo semántico toma el modelo de una taxonomía folk, teniendo como iniciadora única *ne-plánta* (PL²-planta), las plantas, que es un préstamo del español, y se divide en nueve formas de vida, sólo dos de las cuales son denominadas: *sa*, “árbol”, *búht’a*, “yerba”,
neplánta, “plantas”

\sa, “árboles”
 \búhf a, “yerbas”
 \(\báni), “palmas”
 \(\xíxi), “pastos”
 \(...), “líquenes”
 \(\táthuwí), “maíz”
 \(\chhá), “frijol”
 \(\s’ínchu), “carrizos”
 \(...), “algas”

Algunos nombres de árboles llevan el prefijo clasificador *sa-*, “árbol”, ejemplos: *sá-pari* “tejocote”.

Tres especies de árboles llevan el término *pári*, “manzana”, con o sin modificadores o clasificadores:

pári “manzana”
sá-pari “tejocote”
ix-pári “ciruela”

Ya que el primer término se refiere a una especie importada, se supone que se usó el nombre nativo de “tejocote” para designarla, puesto que era lo más cercano a lo que conocían los matlatzincas, y el nombre de la especie nativa (el tejocote) es marcada con un clasificador para distinguirla:

² Abreviaturas:

AGEN agentivo
 COL matlatzinka colonial
 CLAS clasificador
 EPEN epéntesis
 PL plural

sa' -pári "tejocote"
CLAS-manzana

El léxema *ix-pári*, "ciruela", atestiguado en el matlatzinca del siglo XVII, aunque con otro significado: COL. *hixpari/hexpari*, las guayabas; modificada por el calificativo *ix-*, "agrio, ácido".

sa-mherit+wi "jarilla"
Se nombran dos especies de jarillas, distinguidas por su color:
sa-mherit+wi jarilla, posiblemente derivada del COL. *tza-rithihui*, la jarilla de los arroyos,
t'óx-sa-mherit+wi jarilla blanca, con el calificativo *tóx-*, "blanco"
sá-nutá saúco
sá-siní pinito, cf. COL. *tza-tziní*, *el cedro*, *el ciprés*, *elsabino*.
sa-téxi plátano, el segundo elemento testimoniado en el COL. *the-xi*, el plátano...también mazorca de maíz que no ha llegado a ser elote.

2. XI-, hierbas

En los nombres de hierbas el prefijo clasificador *xi-* actúa como término genérico y el segundo término como calificador.

xi -n -kábí "epazote", COL.in-xi-n-quehbi
CLAS-EPEN-epazote

con el color rojo:

xi -ch'ä "quelite", COL. in-xi-chii, bledos
CLAS-rojo

o con el nombre de otra forma de vida, para nombrar al hongo del maíz:

xi- chhówi "cuitlacoche"
CLAS-hongo

Aparte de su significado como "hierba", el clasificador *xi-* puede tener el sentido de algo que cubre una superficie, como la palma de la mano, o la planta del pie, e inclusive hasta la matriz, que cubre al niño. Con esta acepción es muy productivo en la formación de los nombres de las partes del cuerpo,

xi- mhi -ye "palma de la mano"
CLAS-cara-mano
xi- mo -wá'a "matriz"
CLAS-pie-niño
xi- mhi -mo "planta del pie"
CLAS-cara-pie

xi- páari	“piel”, COL.in-xi-paharí
CLAS-cuero	
xi- na	“labio”, COL.botu-xi-na
CLAS-boca	
xi- bi’ka	“vejiga”
CLAS-vejiga	
xi- kwaya	“bofe”
CLAS-pulmón	

Otro sentido que tiene el prefijo **xi-** es de una superficie que está cubierta de pelos, como en el nombre de la mariposa, del murciélago, del cabello, de las pestañas, y lo que tiene la consistencia de briznas, como en el nombre de la nieve y el tejamanil,

xi- sos’i	“murciélago”, COL.in-tzotzi
CLAS-murciélago	
xi- n- sa	“tejamanil”
CLAS-EPEN-árbol	
xi- nu	“cabello”, COL.ni-xi-nu
CLAS-cabeza	

3. CHHO-, hongo

El dominio de los hongos tiene una cierta importancia económica para los matlatzincas, pues se dedican poco a la venta o trueque de hongos, y la mayoría son consumidos dentro de la casa, ya que coinciden con la etapa anterior a la maduración de los elotes, cuando toda la dieta diaria es exigua. La nomenclatura matlatzinca de los hongos es muy extensa, se reconocen cerca de 50 especies (distinguiendo entre especies útiles y venenosas), los lexemas son del tipo primario analizable y productivo, con el clasificador como el término genérico y el segundo elemento como calificador (por metáfora o metonimia).

chho- nhächí	“clavitos” (<i>Lyophyllum decastes</i>)
CLAS-rayo	

El nombre de este hongo se deriva del nombre del rayo, ya que crecen en los troncos que han sido quemados por el rayo.

chho-xi- ta- mú’u	“hongo amarillo” (<i>Cantharellus cibarius</i>)
CLAS-CLAS-ojo-calabaza	
chho-n- tanteti	“borreguitos” (<i>Lacearia laccata</i>)
CLAS-EPEN-collar	

4. WE-, persona

Este clasificador se haya en un buen número de nombres relacionados con el nombre, con mayor frecuencia en los términos de parentesco. Su sentido de lo humano en contraste con lo animal se observa mejor en el término para "hombre" en contraste con el término para "animal macho":

we- hma	"hombre", COL.hue-ma, hombre, macho en toda especie.
CLAS-MASC	
ni- hma	"animal macho"
DEFJS-MASC	

Este clasificador también se usa para formar términos de parentesco, estos se refieren a los *siblings*, "hermano", "hermana", (con distinción del sexo del hablante) "hermano mayor", "hermano menor", el término para "hijo" e "hija" y otros ("nuera" y "cuñado"). Ejemplos:

we- n- tóni	"hermano (h.h.)"
CLAS-EPEN-hermano	
we- m- huté	"hija", COL.hue-mutha
CLAS-EPEN-hija	
we- be- 'ori	"(hermano) mayor"
CLAS - AGEN-adel an tarse	
we- be- koxi	"(hermano) menor"
CLAS-AGEN-atrasar	
we- xuwí	"señora", COL.hue-xuhuí
CLAS-mujer	

El prefijo **we-**, en combinación con el prefijo **be-**, agentivo con ciertos verbos, como "robar" y "emborracharse", se usa para derivar nombres,

we- be- pewi	"ladrón", COL.hue-be-pehú
CLAS-AGEN-robar	
we- túnini	"borracho", COL.hue-be-thunímí
CLAS-emborracharse	

5. CHI-, agregación: líquidos, granos.

Líquidos humanos

El clasificador **chi-** se usa para formar nombres de líquidos, especialmente del cuerpo, como en los nombres de "sangre", "lágrima", "tuétano":

chi- yhabi	"sangre", COL.in-chihabi
CLAS-día	

chi- táwi	‘lágrima, caldo’, COL.in-chíta
CLAS-agua	
chi- vo	‘tuétano’, COL.in-chi-do
CLAS-caña	

Otro sentido del clasificador **chi-** tiene que ver con la consistencia granulosa como en el nombre de “la arena”:

chi- muni	‘arena’, COL.in-chi-mumí
CLAS-arena	
chi- n- powi	‘tripas’, COL.in-chi-n-pohuí
CLAS-EPEN-tripa	
chi- n- t+ni	‘cempasúchil’
CLAS-EPEN-flor	

6. CHU-, sagrado

El clasificador *chu-* (ya mencionado por Basalenque) tiene el sentido de lo sagrado, de lo santo y se le usa para formar el nombre de los santos, del volcán Nevado de Toluca, de los cuerpos celestes (como el sol y la luna) y también en el nombre de los hongos enteógenos (del género *Psilocybe*), llamados “santitos”.

Los términos para el sol y la luna que en el siglo XVI eran: *in-hiabi* e *imbuee*, respectivamente, con las connotaciones de “día” para el primero y “mes” para el segundo fueron reemplazados en esta variante con los términos

chu- tátá	“sol”
CLAS-señor	
chu- néné	“luna”
CLAS-virgen	

conservando únicamente los términos antiguos para designar el día y el mes. Esto no ocurrió en la variante de Mexicaltzingo (hoy desaparecida),

ne- to- chu- tátá	“santitos”
DEF_JPL-DIM-sagrado-señor	

El nombre de los “santitos”, hongos enteógenos del género *Psilocybe*, no llevan el prefijo **chho-** del reino de los hongos, por ser identificados con lo sobrenatural que se manifiesta en su ingestión. Aquí se trata de un **lexema improductivo**, exocéntrico semánticamente, ya que ninguno de sus componentes hace referencia a un orden taxonómico superior.

Conclusión

El matlatzinca usa clasificadores de igual modo que otros idiomas otomames: el otomí, el mazahua y el ocuilteco, y también como otros idiomas otomangués; la comparación con el matlatzinca colonial evidencia la existencia de algunos clasificadores y la pérdida, como the- para animales:

COL.in-the-mini, ardilla

COL.in-te-tziní, perro

COL.in-te-paha, abejón

En la presentación de este trabajo se discutió si se trataba realmente de clasificadores o de una composición de raíces; tal vez, en *illo tempore* se trató de radicales que se combinaban. El único caso actual sería **sa-**, “árbol”, ya que todos los demás clasificadores son probablemente raíces antiguas ahora fosilizadas, pero habría que considerar cada caso en particular.

Bibliografía

- BARTHOLOMEW, D. (1966) *Observations about Matlatzinca grammar*, Ms.
- BASALENQUE, D. (1975) *Arte y vocabulario de la lengua matlatzinga vuelto a la castellana*, (1640). Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.
- BERLIN, B., D. E. BREEDLOVE Y PH. RAVEN (1973) "General principles of classification and nomenclature in folk biology". *American Anthropologist*, 75: pp.214-42.
- CAZES, D.(1967) *FA pueblo matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan y su lengua*. Acta Anthropologica, ENAH, México, Epoca 2a. Vol. III No.2.
- SUÁREZ, J. A. (1983) *The Mesoamerican Indian languages*. Cambridge Language Surveys, Cambridge.